

1799. tacion y aparato con que se presentaba al público, y además con la numerosa y brillante guardia que creó para darse mas importancia, no le faltó sino el nombre para ser verdadero Monarca.

En pocos meses Napoleon organizó los ejércitos indisciplinados y faltos de todo: arregló la hacienda: restableció el crédito, y creó abundantísimos recursos. Antes de emprender la guerra exterior quiso concluir con la sumision y pacificacion de los departamentos insurreccionados; y llegó á lograrlo no tanto por las armas, como por las intrigas y manejos de que se valió. Con estos logró establecer la division entre los gefes realistas, que faltos de un lazo que los uniese hubieron de sucumbir los unos, y á otros no les quedó otro recurso que someterse. Hasta en aquella empresa hubo de jugar la mala fe de Napoleon, como se vió en el asesinato de Frotté,

gefe de un cuerpo de realistas de la 1799. Vendée, que despues de habersé entregado bajo un salvo conducto fue fusilado.

Antes de emprender las operaciones de la guerra, quiso justificarse á los ojos de la nacion proponiendo la paz al Rey de Inglaterra, pero en términos á que sabia no se habia de acceder; porque exigia que fuesen ratificadas las usurpaciones con que la Francia se habia engrandecido.

Los cuatro primeros meses del año 1800 se ocuparon en la organizacion de un ejército formidable, para el cual Napoleon habia llamado á la juventud francesa, y esta se habia prestado dócil, embriagada del entusiasmo que supo inspirar el primer Cónsul. El ejército de Italia se hallaba en el estado mas deplorable; y Massena, enviado por Napoleon con algunos refuerzos para reformarlo, hubo de encerrarse en Génova, no pu-

1800. diendo resistir á los austriacos que avanzaron hasta Niza. Los ejércitos aliados creían á Napoleon ocupado en París en los negocios de gobierno, cuando Napoleon de repente se dejó ver en Ginebra, á donde llegó el 8 de mayo, y el 13 se hallaba en Lausana pasando revista á la vanguardia del ejército de reserva, cuyo mando dió al general Lannes, y cuya marcha quiso dirigir por sí mismo. El plan tan atrevido como arriesgado, fue el de pasar los Alpes por el monte San Bernardo, y sorprender á los austriacos antes de que tuviesen noticia de su marcha para atacarlos. El 18 llegó á la cumbre del monte todo el ejército despues de cinco horas de subida por entre la dura nieve y por una senda por la cual con dificultad pasa una caballería cargada. Aníbal habia superado en otro tiempo los obstáculos casi imposibles de vencer para llevar su ejér-

cito á la otra parte de los Alpes; pero 1800. no habia en aquellos tiempos artillería que aumentase las dificultades. A Napoleon estaba reservado vencerlas todas, y transportar con su infantería y caballería un tren inmenso de artillería, municiones y provisiones de toda clase, sin que hubiese vacilado un instante sobre el feliz éxito de esta empresa.

Melas, general de los austriacos, sitiaba á Génova defendida por Massena, que al mismo tiempo tenia que defenderse de los funestos efectos del hambre y de la peste; y él mismo sin saberlo iba á verse sitiado por Napoleon.

A la otra parte de los Alpes se apoderaron los franceses de Aoste á viva fuerza, y encontraron abundancia de recursos. Siendo indispensable para la rapidez de la marcha el paso de Bar defendido por un castillo inexpugnable, el ingenio de Napoleon supo burlar la vi-

1800. vigilancia de los enemigos, pasando de noche el trecho que se hallaba á tiro de cañon, haciendo cubrir de heno las ruedas de las cureñas, y poniendo una capa de estiércol sobre el terreno por donde pasaban. Desde el 20 de mayo casi todos los dias fueron de batallas y de victorias para Napoleon hasta el 2 de junio que entró en Milan, y fue recibido en calidad de libertador, siendo su primer cuidado restablecer las instituciones republicanas que los austriacos habian abolido.

Entre tanto los demas cuerpos que habian de formar el grande ejército iban adelantando, para fijar el teatro de la guerra entre Milan, Génova y Turin, segun el plan de operaciones que Napoleon habia trazado antes de pasar los Alpes. A su llegada á Milan ya se le habia reunido Monecy con una fuerte division destacada del ejército del Rin, á cuyo

frente se hallaba Moreau que habia batido al enemigo en diferentes encuentros.

Melas, apenas tuvo noticia de los movimientos de Napoleon, mandó avanzar parte de sus tropas hácia Turin; mientras por otra parte Lannes se apoderaba de las provisiones y heridos, que salian de esta ciudad que se evacuaba á toda prisa. Al fin Génova se rindió á los austriacos el 4 de junio, y Napoleon hubo de apresurar sus operaciones para impedir que las tropas que sitiaban aquella plaza se juntasen al grande ejército de Melas antes de una batalla decisiva. El 9, á pesar de que solo una parte de las tropas francesas habian pasado el Po, atacaron á los austriacos en Montebelo y los derrotaron: en esta batalla, que se consideró como batalla de vanguardia, perdieron 8,000 hombres, muchas banderas y un material inmenso. Esta victoria se debió á Lannes.

1800. Llegó el 14 de junio, célebre por la famosa batalla de Marengo que tomó el nombre del pueblo en cuyos alrededores se dió. Al amanecer atacaron los austriacos: los ataques fueron encarnizados y sangrientos, siempre obligando á los franceses á la retirada que se hacia con órden admirable por parte de los generales Victor y Lannes, al paso que Napoleon sostenia el punto que debia proporcionarle la victoria. Ya cuatro divisiones habian sido rechazadas, y la accion parecia perdida para los franceses, de suerte que Melas habia dejado al general Zich, gefe de su estado mayor, el cuidado de perseguirlos. Eran las cinco de la tarde cuando llegó en el momento mas crítico la division que mandaba Desaix. Napoleon le señala el punto que habia de ocupar, manda cesar la retirada y emprender el ataque con vigor: en menos de una hora el ejército fran-

cés se hace dueño del terreno que habia perdido desde el amanecer. Desaix cae muerto de una bala á poco de haber mandado avanzar; pero su muerte infunde mas coraje á los soldados de su division. Los austriacos fueron perseguidos hasta la noche, y en su precipitada fuga dejaron en el campo de batalla 5,000 muertos, 8,000 heridos, 7,000 prisioneros, 30 cañones y 12 banderas.

Napoleon se preparaba para un nuevo combate, cuando al dia siguiente, 15 de junio, Melas que se hallaba cortado pidió capitulacion; y convino con el primer Cónsul que los franceses recobrarian todo lo que habian perdido en Italia, menos la plaza de Mantua á donde se retiraron los austriacos.

Arreglado en pocos dias el gobierno provisional del Piamonte y de la Italia, Napoleon quiso regresar á París para gozar los frutos de una campaña tan cor-

1800. ta en su duracion como fecunda en resultados favorables á la Francia. El 3 de julio hizo su entrada en la capital, donde encontró un pueblo embriagado de gozo, y que honró á su primer Cónsul como si fuese una divinidad.

El Austria, abatida por la rapidez de las victorias de Napoleon, le envió un plenipotenciario que trató los preliminares de paz sobre las bases del tratado de Campo Formio; pero la misma Austria revocó los poderes con el pretexto de que estaba comprometida con la Inglaterra, y que no podia hacer la paz sin que esta potencia conviniese. Napoleon afectaba desear la paz, y á este fin admitió á los plenipotenciarios ingleses y austriacos. Su sagaz manejo sabia atribuir los deseos de guerra á sus enemigos, mientras él trabajaba por debajo de cuerda para que no pudiesen admitir la paz. Estaban pendientes las negocia-

1800. ciones; y el primer Cónsul enviaba órdenes á los generales de los ejércitos del Rin y de Italia, Moreau y Massena, para que renovasen las hostilidades. El Austria aturdida con semejante determinacion, no estando prevenida para la guerra, pidió una tregua de cuarenta y cinco dias; y para obtenerla hubo de entregar las plazas fuertes de Ulma, Ingolstad y Philisbourg. Se entablaron nuevas negociaciones durante estos dias; y las exigencias del primer Cónsul hicieron que la paz no se resolviese: por tanto se trató otra vez de guerra.

Los celos por la usurpacion del poder y por el brillo de la gloria debian ocasionar tentativas contra la vida de Napoleon; y el que lo avasallaba todo con la fuerza de las armas y con las arterías de su maquiavélica política, habia de temer siempre las tramas de los conspiradores. Tres tentativas se hicieron en

1800. poco tiempo; pero de todas se libró, como que la Providencia lo destinase para que fuese el azote de la humanidad. El escultor Cerachi habia ofrecido matarle á puñaladas en el acto de tomarle las facciones del rostro para concluir su busto: las continuas ocupaciones del Cónsul impidieron la entrada á Cerachi, y el plan no pudo llevarse á efecto. El mismo Cerachi se convino con el ayudante general Arena, el pintor Topinau-Lebrun y Demerville, los cuales habian de asesinarle en la ópera: cabalmente el proyecto de los conjurados fue descubierto por el general Lannes y el ministro de Policía en la tarde del dia en que habia de ejecutarse: así todos fueron presos y condenados á muerte.

El mal éxito de estas tentativas no impidió una tercera y mas peligrosa. Una máquina infernal compuesta de una cuba llena de pólvora, balas, clavos de

hierro y otros materiales mortíferos, colocada en un carro situado de través en la calle de San Nicasio por la cual habia de pasar Napoleon al dirigirse á la ópera el dia 24 de diciembre, estalló á los pocos segundos despues de haber pasado el coche del primer Cónsul, causando la muerte de veinte personas é hiriendo á mas de doscientas. Se atribuyó al estado de embriaguez, en que se hallaba el cochero, el haberse librado Napoleon; porque aquel, en lugar de pararse para apartar el estorbo del carro en cuyo intermedio habia de volar la máquina, siguió su paso precipitado sin prever que se exponia á que el coche se hiciese mil pedazos. Bien que reflexionado todo, era lo mas probable, y así lo han creido los que han meditado bien la cosa, que el mismo Napoleon fue el autor de aquella tramoya, á fin de que le sirviese de pretexto para calumniar y

1800. perseguir á los que le hacian sombra, y que realmente se creía maquinaban contra él, y para sujetar á los franceses al yugo opresor de su despotismo.

Efectivamente despues de aquel acontecimiento mandó el primer Cónsul la deportacion de innumerables personas, á las cuales ni se les pudo probar, ni aun en la opinion pública eran sospechosas de otro delito que de ser marcadas por realistas. A la justicia legal sucedió una legislacion la mas violenta y tiránica: á los tribunales ordinarios fueron sustituidas comisiones privilegiadas y criminales que esparcieron el terror y la desolacion por todos los departamentos de la Francia; y nadie estuvo seguro en lo sucesivo sino los que daban pruebas positivas de su afecto á Napoleon.

Durante este tiempo se hicieron los preparativos para volver á la guerra con

el Austria. Moreau movió el ejército del 1800. Rin el 27 de noviembre, y despues de algunas victorias parciales venció completamente al ejército austriaco en la batalla de Hohenlinden, haciéndole perder 25,000 hombres, sin contar los desertores, y apoderándose de mas de cien piezas de artillería y de una infinidad de carros. Esta derrota obligó á los austriacos á replegarse á las inmediaciones de la capital, y á firmar un armisticio por el cual se cedió á los franceses el Tirol.

En Italia el general Brune iba avanzando, apoderándose de Verona, Vicenza, Roveredo, etc., cuando el feld-marsiscal Bellegarde se vió obligado á firmar otro armisticio, cediendo Pesquiera, Ferrara, Ancona, etc. Pero Napoleon, que daba facultades á sus generales para firmar tratados, y aprobaba todos los que satisfacian sus miras ambiciosas, no quiso admitir el que firmó Brune; y

1800. valiéndose de la ley del mas fuerte exigió, que á mas de las plazas entregadas se le cediese tambien la de Mantua, á lo que el Austria hubo de acceder.
1801. Al paso que Napoleon iba oprimiendo á la Francia con el yugo de su pérfido despotismo, le hacia suaves las cadenas de la esclavitud, enriqueciéndola con los despojos de las naciones injustamente invadidas, y deslumbrándola con el aparente brillo de la gloria que le daban sus conquistas. En 9 de febrero de 1801 se concluyó en Luneville un tratado por el cual se confirmaron á la Francia las concesiones hechas en Campo Formio; y á mas se le cedió todo el país situado á la izquierda del Rin: se reconoció la independencia de las Repúblicas Cisalpina, Helvética y Bátava; y se abandonaba al arbitrio del primer Cónsul la libre disposicion de la Toscana, de los estados de la Iglesia y del reino de Nápoles.

Estas ventajas produjeron tal entusiasmo en el pueblo francés que, en el dia en que llegó la noticia á París, nadie se acordaba que la Francia fuese esclava de un déspota, ni de las inmensas víctimas que todos los dias sacrificaba en el campo de batalla para sojuzgar las naciones: en aquel mismo dia se vió á la nobleza antigua, á la aristocracia de la revolucion, á los valientes guerreros, á todos los hombres eminentes en las letras, en las artes y en la industria, y á todo París en masa, reunirse en la plaza de las Tullerías, para desahogar su alegría imponderable con los repetidos gritos de *Viva Napoleon.*

Se vieron tambien en este hechos admirables de una generosidad aparente, que contribuyeron en gran manera á su futura exaltacion, al paso que haciendo ver que daba á los otros, no hacia sino nombrar depositarios de los países que